

Décimo noveno domingo durante el año, ciclo B
"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo" (Jn 6.41)

8 de agosto de 2021
Mario Michiaki Yamanouchi

Hermanos y Hermanas

Hoy, que tengo aún muy fresco lo vivido en estos dos días en Hiroshima, les compartiré esa experiencia, también para que ustedes en esta semana de la paz, hasta el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen María, se unan en la oración para que todos nos convirtamos cada día más en ser instrumentos de la paz en el lugar donde vivimos.

Y los invito a unir las lecturas de la Palabra de Dios de hoy a este compromiso de ser instrumentos de la paz en donde vivimos y de rezar cada día por la paz del mundo.

5 de agosto, 16.00 Horas Misa por la paz

Como el año pasado, este año también, en medio de la pandemia he podido participar el jueves 5 de agosto en la misa de la oración por la paz ofrecida en la catedral de Hiroshima, presidida por Monseñor Josep Abella, obispo de Fukuoka y concelebrada por la mayoría de los obispos del Japón y de los sacerdotes de la diócesis con la asistencia limitada de religiosos y laicos. Después de escuchar las campanas de la catedral ingresamos en procesión hacia el altar en un clima especial de oración, sólo acompañada por la música del órgano, pero sin canto. Al inicio cuando Mons. Alexis Shirahama, obispo de Hiroshima hizo la presentación de Obispos concelebrantes, dió la bienvenida al nuevo Nuncio Apostólico, Mons. Leo Boccardi quien desde que llegó a Japón, el 16 de julio, era la primera vez que participaba en una celebración pública. La homilía preparada por el Nuncio fue leída en japonés por Mons. Abella subrayando como después de 76 años de la explosión atómica sobre la ciudad de Hiroshima con el esfuerzo y la colaboración de todos, volvió a resurgir de las cenizas, aunque las heridas dejadas por la guerra no podrán borrarse jamás. A pesar de que pareciera que en medio de las nuevas construcciones y los ríos que corren con normalidad, las heridas recibidas por la bomba atómica no podrán borrarse de nuestra memoria. Por eso, debemos continuar rezando para que todos nosotros nos sigamos comprometiendo como instrumentos de la paz y con el Papa Francisco decir No, a la fabricación, al uso y al almacenamiento de bombas nucleares.

Antes de la pandemia, se iniciaba el encuentro de oración en la plaza de la paz con los jóvenes delegados de todas las diócesis del Japón con el grupo de cristianos ortodoxos, acompañados de varios obispos y sacerdotes. Luego de la oración vamos caminando hacia la catedral de Hiroshima, cantando y rezando, mientras la gente mira con curiosidad y asombro, el paso de los jóvenes, mientras la policía trata de mantener el orden, para que los jóvenes no ocupen toda la calle y respeten los semáforos. Para los jóvenes es una manifestación pública de su fe comprometidos a ser instrumentos de paz del mundo. Más que una procesión es una caminata rápida, pues en media hora se llega a catedral y comienza la misa por la paz.

6 de agosto, 8.00, Misa por las víctimas de la bomba atómica y de las guerras

La misa se inició después de escuchar durante casi un minuto el sonido profundo de las campanas de la catedral. Pero antes, desde las 8,00, el autor del libro de poesías "Sagashite imasu" (Estoy buscando) con ilustraciones, el Señor Arthur Binar (53 años), americano, hizo la lectura de sus poesías acompañadas con las diapositivas en la pantalla. Después de la misa, en la misma catedral hizo la presentación de su libro donde trata de leer cómo fue la vida después de la desolación que provocó la bomba atómica. A través de las ilustraciones que acompañan a

las poesías, trata de expresar que lo que siguió después, fue la búsqueda de las personas queridas y el camino que abra el futuro cargado de esperanza.

La misa del día 6 de agosto que litúrgicamente se celebra la fiesta de la Transfiguración del Señor es presidida por el obispo de Hiroshima. Y en el mismo horario, en la plaza de la paz de la ciudad se realiza el Celebración pública de la ciudad con la participación de las autoridades del gobierno nacional y provincial, y la presencia de los embajadores que tienen su representación en Japón. En este acto participó como embajador del Vaticano el Señor Nuncio acompañado con el presidente de la Conferencia Episcopal japonesa y secretario de la nunciatura apostólica.

Cuando la pandemia esté controlada y se reinicie la normalidad, tal vez, podamos participar alguna vez de este encuentro de la paz en Hiroshima. Tres días después se realiza también el encuentro de oración por la paz en la ciudad de Nagasaki, pero este año también la celebración se hará sólo a nivel de la arquidiócesis por la pandemia. Muchos de ustedes, seguramente estarán de trabajo y no podrán ver por la televisión estos acontecimientos, pero por la noche cuando vean en el noticiero, no olvidemos de rezar por la paz del mundo, de comprometernos por construir un mundo sin bombas para destruir y decir con valentía, nunca más a la fabricación y el uso de bombas atómicas.

Mensaje de la Palabra de Dios

Primera lectura del libro de los Reyes: Elías camina cuarenta días y noches(1 Reyes 19,4-8).

Elías se siente abatido, no da más, además en el desierto no encuentra agua ni comida. No tiene ya fuerzas para seguir adelante, reconoce su debilidad, entonces Dios le da pan y agua, y repuesto sus fuerzas camina cuarenta días y noches para el encuentro de Dios. Nosotros también como Elías, seguramente, más de una vez, hemos sentido el cansancio, la debilidad de nuestras fuerzas para seguir adelante en nuestro trabajo. Pero, cuando nos damos cuenta de lo débil que somos, debemos invocar con más insistencia la ayuda de Dios que nunca nos dejará de lado. Que quienes trabajan en el nivel internacional para evitar las guerras, nunca se cansen de dialogar y tengan la sabiduría necesarias para abrir los caminos de la paz entre los pueblos.

Segunda lectura. Efesios 4,30-5,2: vivir en el amor y ser testigos del amor de Dios

La segunda lectura exhorta a vivir como auténticos cristianos en medio de la gente siendo testigos del amor de Dios. Indica algunas actitudes concretas que debemos cuidar: rechazar el odio, las murmuraciones, desear el mal a los demás. All contrario seamos constructores de la unidad, sabiendo perdonar, siendo compasivos mutuamente ante los defectos de los demás. Esta carta está dirigida a las comunidades que sufren la falta de unidad, por no cuidar algunos detalles o gestos como el perdonarse mutuamente, de ser compasivos unos con los otros. Pero para que estas actitudes se aviven en nosotros debemos pedir a Dios su ayuda. No bastan nuestros buenos deseos, sino que necesitamos de las fuerzas que viene de Dios para ser vivir en el amor, de ser constructores de la unidad y de la paz del mundo.

Evangelio. Juan 6.41-51: Yo soy el Pan vivo

Los vecinos y los conocidos de Jesús se escandalizan por lo que acaban de escuchar de su propia boca de que él es el Pan de vida, que quien no coma de él no podrá tener vida eterna. Es decir, para ellos Jesús es un simple campesino, hijo de un carpintero de profesión, podrá ser un buen vecino, pero cómo se atreve a decir de que él es Dios. Esto es una blasfemia. Pero, creo que el escándalo que produjo Jesús con su gente, tal vez hoy también lo produzca, y a la

vez, otros lo tratarán como un loco o un fanático religioso y en ese sentido, considerarse un tanto peligroso para los familiares y vecinos que conviven con él.

Sabemos por la historia de la Iglesia, a lo largo de más de dos mil años, de que creer en Jesús produce un cambio muy grande en nuestra forma de ver las cosas y de vivir. Para aquellos que tratan de dominar el mundo con su poder y su dinero, el cristiano, es tratado como alguien peligroso porque predica el evangelio de Jesús. Así en la Iglesia de todos los tiempos tenemos testigos de la fe que fueron torturados, exiliados y asesinados por proponer un mundo de paz, de fraternidad siguiendo las enseñanzas de Jesús.

Si queremos vivir con alegría como cristianos necesitamos alimentarnos de Jesús, encarnado, verdadero hombre y verdadero Dios. Así como Elías se alimentó en el desierto del pan de Dios, nosotros también, aún en medio de la pandemia, no dejemos de alimentarnos de la Palabra y del Pan de vida que es Jesús.